

Resucitando a los muertos



7ª SEMANA **1**

inTro

Volver al crisol

El final de Juan 10 muestra a Jesús retirándose de Jerusalén y adentrándose en una zona apartada más allá del Jordán, donde su ministerio continuó desarrollándose y floreciendo (vers. 40-42). Transcurrieron varios meses entre los capítulos 10 y 11; y, a continuación, nos encontramos con que la Pascua se aproxima de nuevo. Surge entonces una necesidad que obliga a Jesús a regresar a Jerusalén. El vínculo especial que Jesús tenía con cierta familia se hace evidente por el modo en que le informaron sobre la enfermedad de Lázaro: «Aquel a quien amas está enfermo» (vers. 3; ver también vers. 5).

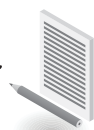
Lo que sigue es el relato de la resurrección de Lázaro de entre los muertos y los impactantes resultados de tal milagro. Si bien los sinópticos contienen relatos de otros milagros de resurrección, la mayoría no contiene los detalles y el diálogo que se encuentran aquí en el Evangelio de Juan. Desde el principio, Juan destaca la importancia teológica de las acciones de Jesús. La muerte de Lázaro no fue casual; su propósito era revelar la gloria de Dios y de su Hijo (vers. 4). Una vez más, la revelación de la divinidad de Jesús fue polarizadora: la gente se dividió en su respuesta (vers. 45-46, 53).

Este relato utiliza también el estilo clásico de escritura de Juan, en el que las palabras y las imágenes tienen más de un significado. La resurrección de Lázaro no solo revela el poder de Dios sobre la muerte, sino que también sirve como metáfora de la vida que Jesús ofrece. La nueva vida que Jesús ofrece no es una que se aleja de este mundo, sino que funciona dentro de él. El dolor y la pérdida siguen afectándonos a todos, pero la vida que Cristo ofrece nos asegura que él ha vencido a la muerte. La tumba no tiene la última palabra.

Juan 11 se divide de forma natural en tres secciones. En la primera se expone el escenario, en el que el lector se entera de la enfermedad de Lázaro, las dudas de Jesús y, finalmente, su decisión de ir a Betania (vers. 1-16). La siguiente se centra en la resurrección de Lázaro y en su significado teológico, tal como se describe en las conversaciones anteriores y posteriores al acontecimiento (vers. 17-44). La última sección describe la reacción de los judíos ante el milagro (vers. 45-57). Persistieron en resistirse a la luz y se sumieron en una oscuridad más profunda, que culminó con la decisión oficial de condenar a muerte a Jesús. Tras la resurrección de Lázaro, los dirigentes religiosos no dejaron de maquinar la forma de destruir a Jesús.

- ✓ Lee todo Juan 11 seguido, despacio y con toda atención.
- ✓ Observa las secciones de diálogo y cómo interactúan con la narración.
- ✓ Parfrasea los versículos 32-44 de una versión que no utilices con frecuencia o, si lo prefieres, bosqueja el pasaje o haz un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for the student to write their notes or reflections.



7ª SEMANA 2
inTerioriza



Llegan a Betania

Los lectores que se encuentren con esta sección por primera vez se harán preguntas. Entre ellas, las siguientes: ¿Quién era Lázaro? ¿Quiénes eran María y Marta? ¿Qué tenían que ver con la vida de Jesús? Juan hizo hincapié en un punto: que Jesús amaba a cada uno de ellos (Juan 11: 3, 5). María, Marta y Lázaro eran hermanos (vers. 1-2, 19, 21). Juan identificó a María refiriéndose a sus acciones en su Evangelio (12: 3-7; 11: 2). Marta era probablemente la hermana mayor (debido a la forma en que la Biblia describe su función principal en el hogar y según la cultura antigua, tal como lo comenta Lucas 10: 38). También fue la primera en encontrarse con Jesús tras la muerte de Lázaro (Juan 11: 20).

Un lector informado probablemente espera un final positivo de la historia, por lo cual, resulta confuso pensar en el retraso intencionado de Jesús (11: 4-8). A menudo queremos que Dios actúe ahora, pero sus propósitos pueden no estar en sintonía con nuestros tiempos. Las fuerzas externas no mueven a Jesús a la acción; él está decidido a hacer la voluntad del Padre. Su relación con el Padre, y no las expectativas humanas, es lo que dirige sus acciones. Sabemos que Lázaro llevaba cuatro días enterrado cuando llegó Jesús (vers. 39). La aldea estaba a un día de camino de donde se encontraba Jesús, y sabemos que se demoró dos días y luego tardó un día más en viajar a Betania, así que es probable que Lázaro ya hubiera muerto cuando Jesús recibió el mensaje. En cualquier caso, el retraso debió de inquietar profundamente a los discípulos, que probablemente esperaban que Jesús acudiera enseguida.

Cuando Jesús anunció su regreso a Judea, los discípulos expresaron su preocupación por Jesús y por ellos mismos (vers. 8). Solo veían el peligro que les aguardaba. A Jesús no se le pudo convencer de que abandonara el camino que se le había trazado. A pesar del peligro, siguió adelante. En varias conversaciones con los discípulos, Jesús les recordó que era necesario caminar en la luz (1: 4-5; 3: 19-21; 8: 12; 9: 5; 11: 9-10). Aseguró a los discípulos que, caminando en el día, no tropezarían. Jesús no quiso decir que sus vidas estarían libres de pruebas, sino que los discípulos estarían capacitados para completar su camino (17: 15).

Una vez más, los discípulos malinterpretaron el lenguaje metafórico de Jesús (3: 4; 4: 11, 33; 6: 52; 11: 12-13). Jesús dijo que despertaría a Lázaro del sueño; pero los discípulos entendieron que Lázaro estaba descansando de su enfermedad y tal vez se preguntaron por qué Jesús lo despertaría,

pues aún hoy sabemos que el sueño tiene cierto grado de poder restaurador. Sin embargo, las Escrituras suelen utilizar el sueño para representar la muerte (por ejemplo, Salmo 13: 3; Daniel 12: 2), por lo que los discípulos podrían haberlo entendido así. Entonces, Jesús declaró abiertamente su significado (Juan 11: 14-15). Al hacerlo, señaló el final de la historia: la resurrección de Lázaro.

El comentario que hizo Tomás, ofreciéndose a morir con Jesús (vers. 16) se entiende mejor en el contexto de la incredulidad de los discípulos. A pesar de esta lentitud para comprender, Tomás fue leal a Cristo. Aunque no comprendían del todo la situación, todos los discípulos insistieron en que estaban dispuestos a morir con Jesús (ver Mateo 26: 35). Por desgracia, como sabemos, en el momento en que Jesús tuvo mayor necesidad, todos lo abandonaron.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 11. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿En qué situaciones te sientes inquieto y nervioso como los discípulos?
- ✓ Describe alguna situación en la que Dios orquestó los acontecimientos para bien, aunque no podías entender la situación mientras la estabas viviendo.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



La resurrección de Lázaro

Cuando Jesús llegó a Betania recibió la noticia de que Lázaro llevaba cuatro días muerto (Juan 11: 39). Según una creencia judía no bíblica muy extendida en aquella época, el alma permanecía cerca del cuerpo durante tres días, deseando volver a entrar en él. La idea de resucitar a alguien después de cuatro días era inimaginable. Cuatro días en la tumba significaba que todo había terminado. Que Jesús resucitara a Lázaro era una señal irrefutable de su poder. Debido a la cercanía de Betania a Jerusalén, y siendo Lázaro el tipo de persona cuya muerte atraía a una gran multitud (vers. 18-19), este milagro se haría muy conocido. Estos dolientes se convirtieron en testigos de un milagro verdaderamente inexplicable por cualquier medio humano.

Marta salió al encuentro de Jesús antes de que entrara en la ciudad y lo saludó con un ligero reproche, además de con una declaración de fe (vers. 20-22, 30). Esta es una reacción común cuando nos enfrentamos a situaciones incomprensibles. A veces amonestamos a Dios, sin embargo, permanecemos anclados en la fe (ver Marcos 9: 24). Su primera frase es comprensible: ella sabía que Jesús podría haber evitado la pérdida, pero a pesar de su decepción, mantuvo su fe en Cristo.

Jesús aseguró a la afligida hermana que Lázaro resucitaría (Juan 11: 23). Marta admitió su confianza en la resurrección al final de los tiempos (ver Daniel 12: 2-3), y Jesús respondió con una de las afirmaciones «yo soy» más poderosas del Evangelio. Declaró que no se limitaría a resucitar a Lázaro, sino que él mismo es «la resurrección y la vida» (Juan 11: 25-26). La resurrección no es un acontecimiento futuro lejano; el poder de la resurrección está disponible ahora, a partir del momento en que el reino nos impacta.

A Marta se la recuerda más a menudo como la mujer tan ocupada con la hospitalidad que no se detuvo a escuchar las palabras de Jesús (ver Lucas 10: 41-42), pero su confesión de fe (Juan 11: 27) destaca como una de las declaraciones más firmes de creencia en Jesús como el Mesías registradas en los Evangelios. Refleja la razón por la que Juan escribió su relato (11: 27; 20: 31). La estructura de la frase griega subyacente coloca el «yo» en una posición enfática, es decir: independientemente de lo que piensen los demás, ella creía en él. Su fe no era simplemente una respuesta emocional, sino que tenía un contenido doctrinal. Sabía que Jesús era el Mesías esperado, el Hijo de Dios, el Enviado de lo alto (1: 1, 14).

Jesús se turbó y lloró cuando fue al sepulcro con María y las plañideras (11: 32-35). La respuesta de Jesús fue sincera, genuina. En dos ocasiones, Juan nos dice que Jesús se «conmovió profundamente» (11: 33, 38). ¿Le invadió el dolor por la pérdida que sentían las hermanas? Ciertamente, sintió compasión por ellas, pero la expresión «muy conmovido» también refleja disgusto e indignación. Jesús estaba respondiendo al intruso: la muerte. Quizá también estuviera molesto por la incredulidad de los que estaban a punto de presenciar el milagro (vers. 37).

Jesús rompió el poder de la muerte al pronunciar el nombre de Lázaro. Al igual que los demás discípulos, Lázaro respondió a las palabras de Cristo (vers. 43-44). El detalle que incluyó Juan de que Lázaro salió envuelto aún en la mortaja pinta una vívida imagen del poder de Cristo sobre la tumba. Esta imagen se yuxtapone a la de la resurrección de Jesús, en la que se despojó de su propia mortaja (11: 44; 20: 6-7).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo sabemos cuándo quiere Dios que esperemos pacientemente un milagro que llegará en un futuro lejano? (Juan 11: 24)
¿Cómo sabemos cuándo quiere Dios que tengamos fe en él para que haga algo poderoso en el presente?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a entender Juan 11?

El testimonio
de Lázaro:

Juan 12: 9-19

Otras resurrecciones
de Jesús:

Marcos 5: 21-24, 35-43

Lucas 7: 11-17

El poder sobre
la muerte:

Daniel 12: 2-3

Juan 5: 24-29

Hebreos 2: 14

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 11?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Reacciones ante el Dador de la vida

Este asombroso milagro, que revela a Jesús como el Dador de vida, dividió a los presentes. Muchos judíos que habían venido con María respondieron con fe; probablemente eran compañeros de luto. Dada su reacción, tal vez estaban cerca de la familia y se alegraron con ellos porque Lázaro volvió a la vida. Pero, mientras unos se regocijaban y eran confirmados en la fe por la señal realizada por Jesús, otros fueron a contrársele a los fariseos (Juan 11: 46). Teniendo en cuenta los intentos de arrestar o de matar a Jesús desde la curación del paralítico del estanque de Betesda, probablemente pensaron que los dirigentes estarían muy interesados en sus actividades más recientes. Su informe resultó en un Concilio cuyo objetivo era decidir qué hacer con Jesús (vers. 47). En vez de edificar la fe, las acciones de Jesús crearon preocupación en este grupo. Los que se oponen a Cristo a menudo no se dejan convencer por más señales. No necesitan más pruebas. Ya han tomado una decisión. En realidad, necesitan un corazón nuevo, no más información (3: 3; ver Ezequiel 36: 26).

Los malentendidos abundaron a lo largo de la discusión del Concilio. En primer lugar, los dirigentes y el pueblo respondieron de maneras muy diferentes a Jesús. Los que ocupaban posiciones de poder e influencia se alarmaron de que la gente siguiera creyendo (Juan 11: 48). En este sentido, juzgaron mal cómo reaccionaría Jesús ante una oleada pública de apoyo (6: 15). En segundo lugar, observa con atención cómo expresaron sus preocupaciones. Temían que tanto el Templo como la nación se destruyeran (11: 48). Los gobernantes anhelaban mantener el sistema religioso que controlaban y el poder que eso conllevaba. Su anterior preocupación por el Templo (2: 20) era simplemente una fachada para esconder su verdadera preocupación: su posición en la sociedad. En tercer lugar, Caifás, el sumo sacerdote de la época, hizo la sorprendente observación de que sería mejor que muriera un hombre a que se perdiera la nación (11: 49-50). Juan lo comentó de manera textual y destacó que, irónicamente, el propio Caifás no se dio cuenta del significado de sus palabras (vers. 51). Mirando hacia atrás desde una perspectiva posterior a la resurrección, Juan declaró sin tapujos que la muerte de Jesús es el medio por el cual Dios está reuniendo a su familia universal (vers. 52). Entonces, el Concilio

resolvió que Jesús debía ser capturado, no para ser juzgado, sino para ser ejecutado (vers. 53, 57).

El capítulo termina con Jesús retirándose a la zona montañosa al noroeste de Jerusalén. Ya no viajaba abiertamente por Judea (vers. 54). Con todo, esta partida no fue una huida. Revela que la vida de Jesús estaba bajo su propio poder (10: 17-18). Su hora se acercaba rápidamente.

Como ilustran las reacciones opuestas a la resurrección de Lázaro, la revelación del poder de Jesús se tradujo en creencia o resistencia. Hemos encontrado este tema desde el principio del Evangelio de Juan (1: 9-12; 3: 18-21). La luz brilla y ofrece la oportunidad de responder a una mayor iluminación. Por desgracia, muchos se resisten a la luz y luego vagan del mediodía al crepúsculo y a la noche más oscura. Algunos creyeron, pero, para otros, este milagro se convirtió en el facilitador de la decisión oficial de condenar a muerte a Jesús. Tómame un momento para considerar dónde te encuentras en este rango de alternativas.

Medita nuevamente en Juan 11 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Cómo respondes a la luz que Dios te concede?
- ✓ ¿Por qué los dirigentes de la religión reaccionaron tan airadamente en contra de la resurrección de Lázaro? (Juan 12: 9-11).
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlicate



Decepción y tristeza

«[Jesús] Permaneció dos días en el lugar donde estaba. Esta dilación era un misterio para los discípulos. De cuánto consuelo sería su presencia para la familia afligida, pensaban. Era bien conocido por los discípulos su intenso afecto hacia esa familia de Betania, y ellos se sorprendían al ver que no respondía a la triste comunicación: “El que amas está enfermo” [...]

»Dicho esto, agregó: “Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarlo”. “Nuestro amigo Lázaro duerme”. ¡Cuán conmovedoras son estas palabras! ¡Cuán llenas de solidaridad! Mientras pensaban en el peligro que su Maestro estaba por arrostrar yendo a Jerusalén, los discípulos casi se habían olvidado de la familia enlutada de Betania. Pero no así Cristo. Los discípulos se sintieron reprendidos. Les había sorprendido que Cristo no respondiera más prontamente al mensaje. Habían estado tentados a pensar que él no tenía por Lázaro y sus hermanas el tierno amor que ellos le atribuían, y que debiera haberse vuelto rápidamente con el mensajero. Pero las palabras: “Nuestro amigo Lázaro duerme” despertaron en ellos los debidos sentimientos. Quedaron convencidos de que Cristo no se había olvidado de sus amigos que sufrían». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58, pp. 497-498

«Lázaro había sido muy querido, y sus hermanas le lloraban con corazones quebrantados, mientras que los que habían sido sus amigos mezclaban sus lágrimas con las de las hermanas enlutadas. A la vista de esta angustia humana, y por el hecho de que los amigos afligidos pudiesen llorar a sus muertos mientras el Salvador del mundo estaba al lado, “lloró Jesús”. Aunque era Hijo de Dios, había tomado sobre sí la naturaleza humana y le conmovía el pesar humano. Su corazón compasivo y tierno se conmueve siempre de compasión hacia los dolientes. Lloro con los que lloran y se regocija con los que se regocijan. [...]

»En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto al pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarle de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida. ¡Cuán incapaces eran los judíos de interpretar debidamente sus lágrimas!». — *Ibid.*, pp. 502-503

«Al declarar que un hombre moriría por toda la nación, Caifás demostró que tenía cierto conocimiento de las profecías, aunque muy limitado. Pero Juan, al describir la escena, toma la profecía y expone su amplio y profundo significado. [...]

»En los labios de Caifás esta preciosísima verdad se convertía en mentira [...]. Caifás proponía salvar a la nación culpable, no de la transgresión, sino en la transgresión, a fin de que pudiera continuar en el pecado. Y por este razonamiento, pensaba acallar las protestas de aquellos que pudieran atreverse, no obstante, a decir que nada digno de muerte habían hallado en Jesús». — *Ibid.*, pp. 510-511



7ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **Ante la enfermedad de Lázaro, ¿cuál era el propósito de Cristo al permitir el retraso y la decepción? (Juan 11: 6, 32).**
- ☞ **Teniendo en cuenta los tiempos de los viajes de Jesús (Juan 11: 3-14, 54), ¿qué principios deberían guiar nuestras decisiones más trascendentales?**
- ☞ **¿Qué emociones crees que sintieron los discípulos durante este viaje a Betania? (Juan 11: 8, 16).**
- ☞ **¿Cuál es la trascendencia de que Jesús afirme que él es a la vez la resurrección y la vida?**
- ☞ **Tómate un momento para reflexionar en oración. Medita en Juan 11: 33-44. Si estuvieras presente entre la multitud aquel día en que Jesús resucitó a Lázaro, ¿cuáles crees que hubieran sido algunas de tus reacciones? Comparte tus respuestas.**
- ☞ **Según los judíos, ¿por qué lloró Jesús? ¿Por qué tú crees que lloró Jesús? ¿Qué nos dice esto sobre él?**
- ☞ **Si Jesús tenía el poder de resucitar a los muertos, ¿por qué crees que pidió a otros que movieran la piedra? (Juan 11: 38-39).**
- ☞ **¿Qué podría llevar a una persona a presenciar la resurrección de un muerto y aun así permanecer en contra de Jesús?**
- ☞ **¿Por qué crees en Jesús?**
- ☞ **¿Qué similitudes puedes encontrar entre el relato de Juan 11: 47-53 y la experiencia de Pedro en Hechos 5: 29-39?**
- ☞ **Considera Juan 11: 47-48. ¿De qué manera tu orgullo te impide ponerte de parte de Jesús?**